

# GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIODICO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la casa del Sr. D. Luis Hidalgo Carpio, calle primera de San Ramon número 4, y en el despacho de la imprenta donde se publica esta gaceta.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de la "Gaceta Médica."

La suscripcion es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

## SUMARIO.

Memoria sobre la vacuna animal por D. Angel Iglesias.

### MEMORIA SOBRE LA VACUNA ANIMAL,

LEIDA ANTE LA SOCIEDAD MEDICA DE MEXICO EN LA SESION DEL 1º DE JULIO DE 1868 POR ANGEL IGLESIAS, MIEMBRO DE DICHA SOCIEDAD.

SEÑORES:

Con verdadero placer vengo á participaros una grata noticia: tenemos ya en México la vacuna animal. El verdadero cow-pox que traje de Francia lo he inoculado sucesivamente á dos terneras en buenas condiciones, y esta inoculacion ha sido eficaz, pues ha producido una bella erupcion de granos de vacuna.

La simple enunciacion de este hecho causará, estoy seguro de ello, una gran satisfaccion á las ilustradas personas ante quienes tengo el honor de hablar y que comprenden toda la importancia de este acontecimiento; y esta satisfaccion aumentará al conocer los pormenores en que voy á entrar.

Habiendo servido durante once años en la comision conservadora de la vacuna en México, he cobrado aficion á este ramo, y tanto por esto, como por deber profesional me dediqué, durante mi última residencia en Europa, á estudiar los adelantos que en la aplicacion de este precioso preservativo se hubieran hecho allí.

Con este fin me dirigí al Profesor Depaul, Director de la Vacuna en Paris, quien con una amabilidad y deferencia que le agradezco, me hizo concurrir á las vacunaciones de la Academia, me dió de palabra todos los informes que le pedí y me regaló diversos impresos conducentes á mi objeto, y entre los que se encontraban los discursos é informes que sobre este ramo habia presentado á la Academia de Medicina. Me puse en seguida en relacion con los Doctores Lanoix y Chambon, poseedores de la vacuna animal en Paris. Estos señores

me abrieron sus puertas; observé el grano de la ternera; seguí su marcha y evoluciones; presencié las inoculaciones y me impuse de las condiciones que habia que observar para asegurar su éxito.

El resultado de mis estudios es el que vengo á someter al juicio ilustrado de esta inteligente corporacion.

Hacia mucho tiempo que el rumor público acusaba á la vacuna de propagar, á mas del virus benéfico, otras enfermedades de que estaban afectados los niños de quienes se tomaba el fluido, y muy particularmente la sífilis; pero la ciencia no daba importancia á estos rumores, ya porque algunos no venian acompañados de pruebas convincentes, ya porque el entusiasmo que tan justamente habia por este excelente preservativo, cuya reputacion querian conservar ilesa, hacia rechazar instintivamente todo lo que pudiera hacer dudar de su bondad y considerarlo defectuoso.

Contribuian tambien poderosamente á fomentar esta indiferencia de la ciencia, respecto de una cuestion tan importante, las ideas reinantes en materia de sífilis. Los principios establecidos tan hábilmente por Ricord habian adquirido el carácter de axiomas: solo el pus del chancro infectante se creia inoculable; y los accidentes de la sífilis constitucional ó los de la hereditaria, únicos que se presentan habitualmente en los niños, se les consideraba inaptos para reproducir la diátesis por inoculacion.

En vano algunos médicos independientes y observadores concienzudos citaban hechos indudables de esta propagacion: estos se sujetaban al cartabon de aquella doctrina, y no cabiendo en ella, se les negaba ó se les consideraba mal observados. De esta manera los esfuerzos de la sífilis vacunal, como han llamado en términos concisos los franceses á la propagada por medio de la vacuna, se estrellaban ante el prestigio de las doctrinas enarboladas por aquel célebre sifilógrafo.

El Dr. Depaul, como director de la vacuna, justamente alarmado por la consistencia que tomaban los rumores del contagio por la vacuna de la afeccion sifilítica, y por los hechos que en apoyo de él se citaban, se propuso investigar lo que hubiera de fundado en ellos, y en una memoria que presentó en 29 de Noviembre de 1864 á la Academia de Medicina, consignaba numerosos casos auténticos y que probaban de una manera indudable la realidad de la sífilis vacunal. Permitidme que en vista de la alta importancia de este asunto transcriba, si no todos, porque esto seria largo, sí algunos de los hechos mas marcados de esta trasmision, y que tomo del informe referido (1).

I. "Una niña espórita de tres meses fué vacunada en Lucques con fluido tomado de un niño que estaba y que continuó siendo sano. Se desarrollaron en él pústulas regulares que sirvieron para inocular cuarenta y seis niños: seis de estos últimos tuvieron pústulas normales con las cuales se inoculó á otros cien niños, que no presentaron úteriormente ningun síntoma sifilítico. En casi todos los demas se observó en los puntos en que se hicieron los piquetes, la formacion de úlceras cubiertas de costras permanentes ó úlceras induradas. Estos accidentes sobrevenian en el momento de la caída de las costras vacunales. Mas tarde se vieron aparecer úlceras en la boca y las partes sexuales, erupciones con produccion de

---

(1) La syphilis vaccinal devant l'Academie Imperial de Medicine par Depaul. Paris, 1865. Pág. 3 y siguientes.

costras en el cuero cabelludo, manchas cobrizas y oftalmias. El sistema glandular como el huesoso fueron igualmente afectados.

“Estos accidentes se comunicaron á las nodrizas y á las madres de los niños.

“Se informó oficialmente de esto á la Comisión Sanitaria, la cual nombró una comisión especial, de la que fué secretario el Dr. Cerioli, y que confirmó la naturaleza sifilítica de los accidentes que presentaban los niños y las nodrizas. Admitidos en el hospital fueron tratados por el bicloruro de mercurio al interior y por fricciones mercuriales. Diez y nueve niños murieron; los demas se restablecieron mas ó menos pronto, conservando sin embargo una gran debilidad de los miembros inferiores. Todas las mugeres infectadas curaron.

II. “En 1860 el profesor Cerioli comunicó al Dr. Viennois la observacion siguiente, que se encuentra señalada en la memoria de Mr. Lepileur. En 1841, un niño P. C., de los alrededores de Cremona, nacido de padres sifilíticos, pero que no tenia síntomas aparentes de esta enfermedad en el momento de su vacunacion, sirvió para inocular sesenta y cuatro individuos que fueron contaminados. El primer fenómeno fué una ulceracion sobre algunos de los puntos inoculados, seguida mas tarde de manchas de color cobrizo en el cuerpo, con ulceracion en las ingles, en las partes genitales, en el ano y en la boca. La enfermedad no se conoció al principio, y los mercuriales no se administraron sino mucho tiempo despues: cincuenta y cuatro personas curaron; ocho niños y dos mugeres sucumbieron.

III. “En el año de 1849 apareció la viruela en la ciudad de R., por lo que se hizo necesario hacer muchas vacunaciones. Del 14 al 15 de Febrero diez familias se sujetaron á esta operacion, y casi todos los miembros de ellas se enfermaron. Despues de tres ó cuatro semanas aparecieron simultaneamente en el lugar de los piquetes úlceras que tenian enteramente los caracteres sifilíticos, y algun tiempo despues sobrevinieron manifestaciones secundarias. Las personas afectadas eran en número de 19 y tenian entre once y cuarenta años. Era imposible dudar de la moralidad de la mayor parte de ellas. Todas estas revacunaciones habian sido hechas por un veterinario. La vacuna se habia tomado de un niño que estaba robusto y que parecia completamente sano. Sin embargo, no tardó en manifestarse en él una erupcion eritematosa en la parte interna del pliegue inguinal en la márgen del ano y en el rostro. El 21 de Febrero que lo llevaron á que lo examinara un médico, presentaba todas las apariencias de una roseola sifilítica. Murió seis dias despues.

“Se supo luego que la erupcion de la vacuna no se habia hecho en él regularmente; que al octavo dia no habia aun traza de botones. Otros muchos niños vacunados al mismo tiempo que él no presentaron nada anormal.

IV. “El Dr. Hübener, médico sanitario de Hollfeld (Baviera), vacunó ocho niños, todos ellos sanos así como sus padres. Tomó el fluido del hijo de una jóven de diez y nueve años. Segun dicen los padres de los vacunados, los resultados de esta inoculacion no fueron los de una vacuna ordinaria. En la mayor parte de los niños los primeros efectos no se habian manifestado sino al cabo de quince dias á lo mas. En el lugar de los piquetes habian aparecido pequeñas vesiculas que no habian tardado en romperse, dejando en su lugar pequeñas ulceraciones supurativas. Estas se habian estendido poco á poco, unas en superficie y otras en profundidad. Algunos niños sin embargo habian tenido, ocho dias despues de la vacunacion, granos análogos á los de la vacuna; pero estos botones, en lugar de seguir la marcha ordinaria, se habian transformado mas tarde en pequeñas úlceras que concluyeron

por ser confluentes, y cuya curacion no se habia hecho sino al cabo de muchas semanas ó aun muchos meses. Tres meses despues, la mayor parte de estos niños no ofrecian ya úlceras, pero tenian salientes aplastadas ó en forma de berrugas en las partes genitales. Mas tarde vinieron erupciones semejantes en el contorno del ano, en el pliegue interglúteo, en la parte interna de los muslos y en el vientre bajo. A la misma época aparecieron erupciones sospechosas en las madres y niñeras de los vacunados; grietas, condilomas en el ano y las partes genitales.

V. "En 1858, el 4 de Mayo, fué revacunado un soldado de infantería de marina con muchos de sus camaradas. El fluido inoculado por tres piquetes en cada brazo, se tomó de *hermosas pústulas de vacuna* que tenia otro militar que tres meses antes habia tenido (segun se supo despues) un chancro indurado. A los ocho dias la vacuna parecia que no habia prendido; solamente en el lugar de uno de los piquetes habia una ligera irritacion y un punto negro rodeado de un círculo rojo bastante marcado, con calor y comezon. Poco á poco la inflamacion aumenta, y bien pronto aparece una ulceracion que se estiende, profundidad y produce un vivo dolor. Los bordes de la úlcera están cortados perpendicularmente y presentan una coloracion violada: de un dia á otro se cubre de una costra morena que aprisiona un pus icoroso y sanguinolento de mala naturaleza. Su base se indura, los ganglios axilares se engurgitan; en poco tiempo adquiere las dimensiones de una pieza de dos francos y comprende todo el espesor del dermis.

"Mas de un mes fué necesario para obtener la cicatrizacion, y esta úlcera conservó largo tiempo mal aspecto..... La salud general se alteró, y hacia pocos dias que este soldado habia vuelto á su servicio, cuando tuvo que entrar á la enfermería. Presentaba entonces en todo el cuerpo una erupcion de prúrigo, liquen y pústulas de acné. Baños alcalinosos y un tratamiento depurativo modificaron felizmente la erupcion, y apenas habia salido de la enfermería cuando apareció una nueva erupcion mucho mas característica que lo obligó á entrar al hospital de la marina. Presentaba entonces en el dorso y parte esterna de los brazos numerosas placas de psoriasis con tinte cobrizo y características, costras de impétigo en la cabeza, ganglios cervicales engurgitados y un poco de rubor en la faringe. Tratado por el biioduro de mercurio y el ioduro de potasio, salió del hospital en un estado satisfactorio.

VI. "El mismo dia (4 de Mayo) otro soldado de veinticinco años y buena salud fué revacunado con el mismo virus, por la misma persona y con la misma lanceta. Al cabo de ocho dias ningun boton habia salido, pero uno de los piquetes se habia inflamado y cubierto despues con una costra muy gruesa que ocultaba una ulceracion de mala naturaleza, de base indurada y con tendencia constante á crecer. Este hombre no pudo volver al servicio sino al cabo de mes y medio: parecia entonces curado. Un mes despues se presentó á la visita con malestar general y erupcion en todo el cuerpo: se reconoció una roseola. Algunos dias despues sobrevinieron costras de impétigo en la cabeza con engurgitamiento de los ganglios cervicales: los órganos genitales y parte interna de los muslos se cubrieron de pústulas características. Este enfermo afirmó no haber tenido jamas afeccion sifilítica. Despues de un tratamiento específico continuado por mucho tiempo, salió del hospital definitivamente curado.

VII. "En Mayo de 1861 el Dr. Coggiola vacunó con fluido contenido en un tubo, un niño de once meses que gozaba de perfecta salud y tenía una constitucion robusta. Diez

días despues se tomó fluido de este niño, con el que se inocularon en el mismo día cuarenta y seis niños, que segun refiere la observacion, todos estaban sanos. El 12 del mismo mes otros diez y siete niños fueron vacunados con virus tomado de uno de los cuarenta y seis de la primera série. La cifra de los vacunados es pues de sesenta y tres, y de éstos cuarenta y seis han sido mas ó menos afectados de sífilis.

“El primer niño vacunado con el fluido del tubo, estaba en un estado de marasmo á la época de la publicacion de la observacion, y el segundo que dió pus para los diez y siete de la segunda série murió poco tiempo despues. En cuanto á los otros, treinta y nueve sobré los cuarenta y seis de la primera série, y siete sobre los diez y siete de la segunda, presentaron trazas de la infeccion sífilítica.

“Habiéndose hecho público este acontecimiento, la poblacion se amotina, se acusa á la vacuna, y el Dr. Pouza va á pedir consejo al Congreso Médico reunido en aquel momento en Acqui. Este nombra una comision que se dirige á Rivalta el 7 de Octubre: procede á una investigacion cuyos resultados publicó el Dr. Pachiotti (1). He aquí sus conclusiones.

“El 7 de Octubre siete niños habian muerto sin tratamiento, porque no se habia conocido la verdadera naturaleza de la enfermedad. Se instituyó despues un tratamiento específico, y desde entonces no habia habido ya nuevos casos de muerte. Catorce niños estaban en via de curacion; pero tres estaban en peligro.

“De los cuarenta y seis niños infectados, veintitres estaban dispersos en diferentes municipalidades, de manera que la comision no pudo examinar mas que á los vintitres restantes. En ellos la sífilis se reveló por los síntomas siguientes: pústulas planas, tubérculos mucosos en el ano y órganos genitales, ulceraciones específicas en los labios y garganta, pleyadas ganglionares inguinales y cervicales, sífilides diversas, alopecia, ulceraciones secundarias en el prepucio, tubérculos cutáneos, tumores gomosos; en dos niños marasmo y cachexia. Algunas de las madres que criaban á sus hijos infectados tuvieron pústulas planas en los pechos.

VIII. “En el curso del año escolar de 1861-1862, se presentó en la clínica del Profesor Trousseau en el Hôtel-Dieu, el siguiente hecho interesante. Una jóven de diez y ocho años entró al hospital á curarse de una afeccion uterina. Ecsaminada distintas ocasiones se vió que no presentaba ningun síntoma de sífilis. No tenia mas que algunas granulaciones en el cuello y un ligero catarro en este órgano.

“Mientras se hallaba en el Hôtel-Dieu se la sometió á la revacunacion porque apareció una epidemia de viruela. Se hizo uso de líquido de pústulas vacunales normales. Otros cuatro niños fueron vacunados á la vez y en ellos todo pasó de una manera regular, habiéndose observado por espacio de veinte dias. En la jóven, que fué inoculada en los brazos como es costumbre, el resultado fué completamente negativo, lo que no llamó la atencion puesto que habia sido vacunada en su niñez. Un mes despues de su salida del Hôtel-Dieu volvió á él sufriendo mucho de su brazo izquierdo, que presentaba en el lugar de los piquetes dos pústulas gruesas ectimatosas. Esto no alarmó, se creyó en una erupcion tardía de pústulas vacunales irritadas sin duda por frotamiento. Pero pronto cambió la escena: se

(1) Gaceta de la Asociacion Médica de los Estados Sardos, 20 Oct.

reconoció que los ganglios axilares estaban infartados; apareció una roseola sífilítica, y los médicos mas competentes declararon que presentaba un tipo de sífilis: nada le faltaba.

IX. "En la sesion del 26 de Agosto de 1863 Mr. Chassaing presentó á la Sociedad de Cirujía un niño de dos años, destetado hacia uno y que habia sido criado por su madre. Según los informes recojidos no podia invocarse una sífilis hereditaria. Este niño fué vacunado el 27 de Junio de 1863. *La erupcion vacunal siguió una marcha regular*: hácia los quince dias cayeron las costras; las cicatrices parecian definitivas y normales, y la madre dejó de observar el brazo de su hijo. Algunos dias despues descubrió tres ulceraciones en el lugar de las cicatrices; una á la izquierda y dos á la derecha. Estas ulceraciones supuraron, se estendieron, y tenian el 26 de Agosto el tamaño de una moneda de cincuenta céntimos. Las de la derecha estaban cubiertas de una costra gruesa en la periferia, delgada y de formacion reciente en el centro. Eran indolentes y descansaban sobre una base dura. La ulceracion del lado izquierdo estaba mas inflamada; su centro no tenia costra, pero en lo demas presentaba los mismos caracteres.

"A la derecha se veian ademas dos cicatrices normales: á la izquierda habia una semejante y otra que presentaba una elevacion papulosa reciente.

"Los ganglios de ambas axilas estaban infartados; los cervicales un poco desarrollados. En la oreja derecha habia una pápula cobriza cubierta con pequeñas escamas grises. En el pecho, abdomen y dorso habia una erupcion que formaba un lijero relieve y tenia una coloracion algo cobriza, sobre todo en la parte superior del pecho. Ningun tratamiento se habia aplicado.

X. "En la sesion de 11 de Octubre de 1868 el Dr. Viennois dió á conocer las dos siguientes observaciones debidas al Dr. Adelacio, vice-conservador de la vacuna en Bergamo (1).

1º "El 15 de Mayo de 1862 Mr. Quarenghi vacunó seis niños con las pústulas vacunales de una niña que, según dicen las madres, tenia una erupcion en la piel el dia de la vacunacion. Sobre seis niños cuya edad variaba entre cuatro y once meses, cinco tuvieron en los puntos vacunados úlceras induradas. Ulteriormente se presentaron síntomas generales (roseola, placas mucosas). Cada uno de estos niños sirvió de contagio en su propia familia. Así es que el primero, de edad de cinco meses, Catarina L. . . . infectó á su madre y sucesivamente á otras dos nodrizas que le dieron de mamar accidentalmente. Las tres mujeres tuvieron el mismo accidente; chancro indurado del pezon con adenitis axilar. Una de estas dos nodrizas infectó á dos niños á quienes dió de mamar: al suyo primero y á otro á quien dió accidentalmente el pecho. En fin, Catarina L. . . . á la edad de once meses infectó á su hermana que tenia veinte años. Esta daba de comer á su hermanita con la cuchara, y este instrumento sirvió de medio de propagacion.

"El segundo vacunado infectado fué Domingo T. . . . de cinco meses. Infectó á su madre (chancro del pezon y mas tarde accidentes secundarios). Despues de esta época, infeccion del marido (úlceras en el pene, bubon inguinal).

"El tercero, Mathieu M. . . . de ocho meses. A la ulceracion del brazo suceden, tres meses despues, placas mucosas. Infecta á su madre (chancro del pezon y mas tarde pla-

---

(1) Bull. de l'Academie, Paris 1864—1865. Tom. XXX pág. 20.

cas mucosas en la vagina y grandes labios). Después de esta época chancro del pene en el marido y adenitis indolente.

“El cuarto vacunado es una niña de dos meses que infectó á su madre (chancro del pezón): ésta infecta á su marido (chancro del pene). Un hermano de la niña, que daba de comer á ésta con su cuchara, tuvo un chancro en el labio.

“El quinto es José V..... de nueve meses. Infecta á su nodriza y al hijo de ésta. La madre, que acababa de parir, antes que el recién nacido mamara, dió el pecho á su otro hijo para llamar la leche: el marido tuvo la sífilis á su vez.

El sexto niño quedó ileso. Total, veintitres víctimas de las que cuatro murieron.

“El 23 de Mayo de 1862, el noveno vacunado José V..... sirvió para vacunar otros nueve niños que nada tuvieron. El 31 de Mayo uno de estos nueve niños sirvió para vacunar otros tres que quedaron igualmente ilesos.

2.º hecho. El 21 de Setiembre de 1863, la hija de un médico, que tuvo algunos días después una erupción sífilítica general, sirvió para vacunar dos niños. *Los granos del vacunífero en este caso, así como en el anterior eran normales.* Pero los dos vacunados tuvieron úlceras en el brazo al cabo de treinta y cinco días, y á mediados de Noviembre placas mucosas en las nalgas y contornos del ano, etc. Una de las madres se puso sífilítica. El Dr. Adclasio opina que se debe acusar al virus vacunal y no á la sangre.”

Al mismo tiempo que hechos como estos de sífilis vacunal se multiplicaban y se hacían cada día mas evidentes, el edificio levantado por Ricord era minado poco á poco por muchos observadores, entre los que se contaban sus principales discípulos: y el maestro, que tanto tiempo y con tanto talento defendió el no contagio de los accidentes de la sífilis constitucional, tuvo que ir cediendo terreno, y vencido por la evidencia de los hechos, convino primero en la posibilidad del contagio de los accidentes secundarios, y luego en la certidumbre de éste y del de los síntomas constitucionales.

No es extraño, pues, que Mr. Depaul, al referir los hechos que he mencionado y otros análogos, concluya en estos términos: “.....tenemos la firme convicción de que para todo aquel que no esté prevenido, *será evidente que se puede transmitir la sífilis por la vacunación.*”

Este resultado llamó mucho la atención de la Academia, en la que, aunque pocos, no faltaron contradictores á la memoria de Mr. Depaul. Sin embargo, las razones que éstos alegaron no fueron bastante poderosas para llevar la convicción y arrastrar los ánimos de los miembros de la Academia, cuya mayoría se adhirió á las opiniones del relator.

Mas tarde, en Julio de 1866, la Academia de Medicina recibió de dos médicos dignos de fé, del Departamento de Morbihan, una comunicacion importante relativa á mas de cien niños que habían sido atacados de sífilis vacunal. Informado de esto el Ministro de Agricultura, Comercio y Trabajos públicos, nombró una comision compuesta de los Sres. Depaul y Roger (Henri), para que trasladándose á aquel lugar hiciese las investigaciones necesarias sobre este hecho y le informase del resultado. En cumplimiento de esta comision el Sr. Depaul, á nombre de ella, presentó en Setiembre del mismo año su informe en el que analiza minuciosamente los hechos observados, y concluye ecsaminando las siguientes cuestiones:

“1.º ¿Las lesiones que hemos visto en la mayor parte de los niños ecsaminados por nosotros, son realmente manifestaciones de la sífilis?”

“2º Si esto es así ¿es bien fundado el creer que sea por los piquetes de la vacuna por donde se introdujo el virus sífilítico?”

“3º En fin, ¿de qué fuente se tomó este virus? ¿estaba mezclado con el vacuno que se encontraba entre las dos placas mandadas por la prefectura de Vannes? ¿ó bien ha sido tomado sobre uno de los tres primeros niños inoculados?”

“Respecto del primer punto *no nos ha parecido posible la duda*. En mas de la mitad de los hechos que constituyen la primera série y en casi todos los que forman la segunda, hemos encontrado lesiones cutáneas que pertenecen á la sífilis secundaria. Induración aun persistente de la base de las cicatrices vacunales; manchas púrpuras y pápulas del mismo aspecto diseminadas sobre diversas partes del cuerpo; casi constantemente adenitis cervical y axilar indolentes.

“.....No ignoramos que la vacuna mas pura da lugar á veces á accidentes singulares y en particular á pústulas que, en lugar de secarse regularmente, se ahuecan y trasforman en úlceras de mal aspecto y difíciles de curar; pero éstas son, como todos saben, muy raras excepciones que solo se observan de tiempo en tiempo. Aquí por el contrario, todos ó casi todos los niños vacunados se han puesto enfermos y lo han sido de la misma manera.

“Los casos son demasiado numerosos para que sea permitido el no mirar en esto sino una reunion fortuita de lo que se observa á veces á consecuencia de las vacunaciones mas regulares. La naturaleza de los accidentes observados es por otra parte tan característica, que *se ve uno forzado á rendirse á la evidencia*. Todo, hasta la influencia favorable del tratamiento específico puesto en uso, contribuye para afirmar el origen sífilítico de las manifestaciones encontradas en un gran número de los niños vacunados en las condiciones que hemos dado á conocer.

“Pero si este primer punto no parece dudoso, ¿qué opinion debe uno formarse de la via por la que se ha introducido el virus sífilítico en la economía de estos niños? *Hoy ya es superfluo el discutir la realidad de la sífilis vacunal*. Los hechos numerosos y concluyentes que se han presentado imponentes á la ciencia, han transformado una opinion que antes era aun muy dudosa, en una verdad á la cual casi todos se han adherido; y nos cabe la satisfaccion de consignar, que los trabajos recientes de la Academia han contribuido poderosamente á esta modificación en las ideas recibidas.

“De los hechos que hemos tenido el honor de esponeros, Sr. Ministro, nos parece resultar:

1º Que muchos de los niños que han sido sometidos á nuestro exámen estaban realmente atacados de sífilis secundaria.

2º Que es imposible explicar su contaminación de otra manera que por la vacunacion, y que no hay duda que son casos de sífilis vacunal los que hemos tenido á la vista.

3º Que relativamente al origen del virus sífilítico, es muy probable que haya estado en el líquido vacunal enviado por la prefectura de Vannes.”

La Academia discutió y aceptó estas conclusiones que fueron elevadas al Ministro.

Así pues, las dos cuestiones, sífilis vacunal é inoculabilidad de la sífilis constitucional, inseparables una de otra, quedaban admitidas por la gran mayoría de los miembros de la Academia, contando entre ellos á su antiguo y elocuente contradictor Mr. Ricord.

Como veis, señores, el mal de que se acusa á la vacuna es bien grave, pues que interesa

á la salud pública, á la seguridad de las familias y á la responsabilidad de los médicos. Es en efecto alarmante para éstos, que deseando librar al niño que se les confia, de una enfermedad terrible pero eventual, le determinen otra casi segura é igualmente terrible. Esta responsabilidad sube de punto si se reflexiona que, segun resulta de algunos de los hechos referidos, en ciertos casos no tiene medios de evitarlo, pues que con un vacunifero sano en apariencia y en el cual la erupcion ha seguido su marcha regular dando nacimiento á botones normales, puede inocular una sífilis que no se ha manifestado pero que existe en el niño de que se ha tomado el fluido. Resulta tambien de aquellos hechos, que siguiendo la vacuna su marcha normal en los individuos inoculados con virus sífilo-vacunal, y no apareciendo el síntoma primitivo (chanero del brazo) sino de los quince dias á los dos meses de inoculados, y por consiguiente á una época en que la erupcion vacunal ha terminado ordinariamente su evolucion, el médico no puede á tiempo tratar á su enfermo ni aun advertir á los padres el peligro que amenaza á su hijo, y el mal de éste, ignorado, propagarse á la madre, á la nodriza y de éstas á otras personas.

Hay otro mal de que se podrá quizá acusar mas tarde á la vacuna de propagar, pero que seria injusto hacerlo desde ahora, no habiendo aun en el estado actual relativo de la ciencia datos suficientes para formular esta acusacion, y sin embargo su sola posibilidad constituye un peligro: quiero hablar del tubérculo. Las esperiencias importantes referidas ante el Congreso Médico internacional (Agosto de 1867) por Mr. Villemain, y consignadas despues en una notable obra que ha llamado la atencion y escitado la discusion en los cuerpos científicos, respecto de la tuberculizacion, parecen probar la inoculabilidad del tubérculo; y aunque están aun en litigio, el valor, la interpretacion de estos hechos y las circunstancias de su produccion, muchos convienen en la certidumbre de esta inoculabilidad. Si esta cuestion se resuelve afirmativamente, ¿no es un nuevo y grave mal que hace temible la vacuna humana?

Pero limitándonos á la sífilis, única diatesis cuya inoculabilidad está admitida hasta ahora, Mr. Depaul para conjurar este peligro propone los siguientes medios:

Escojer para vacunifero á un niño robusto y que tenga mas de dos ó tres meses de edad.

Que se investigue con toda la precision posible el estado de salud y los antecedentes de los padres.

Que se examine al niño con atencion de la cabeza á los pies, desechando todos los que tengan cualquiera erupcion.

Que al tomar el fluido se evite con empeño hacer sangrar el grano, y si esto sucede, enjugarlo, y cuando ha cesado la salida de la sangre, tomar el fluido transparente ó mejor escojer otro grano.

Vacunar de preferencia con la aguja.

Peró estos medios, si dificultan la inoculacion de la sífilis, no la precaven absolutamente. El mismo Mr. Depaul lo reconoce así, y contestando á una objecion de Mr. Blot, se expresa en estos términos: "Me parece haber establecido bien que nunca habia imaginado suponer que las precauciones que aconsejaba debiesen darnos una seguridad absoluta. Desgraciadamente he tenido que ser mas modesto."

La inseguridad de estos medios y la gravedad del mal hicieron pensar en otro preservativo de efecto mas positivo, y entonces se fijó la atencion en la vacuna animal.

“Volvamos al cow-pox” decía el Dr. Viennois, uno de los que mas han trabajado en hacer cesar los inconvenientes de la sifilis vacunal. Mr. Depaul en su informe no podia dejar de pensar en este medio; así es que, despues de confesar que los que aconsejaba no eran siempre seguros, vuelve su vistá á la vacuna animal y dice que “es un verdadero progreso que haria cesar inquietudes legítimas, volviendo á la vacuna toda su seguridad.”

Mr. Viennois, que fué quien primero emitió la idea de servirse del cow-pox, manifiesta el deseo de que con él se inocularan todo el año y sucesivamente, terneras que diesen en todo tiempo fluido vacuno eficaz y sin peligro. Hace notar que no tiene la pretension de indicar una cosa nueva, pues sabe que esta costumbre existe en Nápoles hace medio siglo; y funciona desde entonces con perfecta regularidad.

La publicacion de esta noticia en Francia, adonde se ignoraba este hecho, hizo nacer en dos médicos jóvenes, los Sres. Lanoix y Chambon, el deseo de traer á Francia la vacuna animal y hacer en Paris lo que se hacia en Nápoles. En efecto, el primero de estos médicos partió el 24 de Noviembre de 1864 para aquella ciudad, adonde estudió el método ó inoculó una ternera que trajo á Paris, y les sirvió para establecer la vacuna animal que han sostenido y administran con éxito hasta el dia.

El 27 de Diciembre de 1864 Mr. Lanoix leyó en la Academia una primera memoria en que daba cuenta de sus estudios vacunales en Nápoles y los resultados obtenidos hasta entonces en Paris, y concluía con esta recapitulacion de las cualidades de la vacuna animal.

“Trasmision siempre posible de la vacuna de la vaca á la vaca en todas las épocas del año, y en tanta cantidad cuanto puedan exigir las necesidades de un gran servicio.—Regeneracion y no debilitamiento de esta vacuna por su paso al traves del organismo animal.—Práctica fácil de las vacunaciones.—Inocuidad de la marcha de la erupcion vacunal.—Profilaxia cierta.”

En vista de estos resultados, el Ministro de Trabajos Públicos dispuso que la Academia nombrara una Comision que experimentara la vacuna animal, y le dió la cantidad necesaria para esta experimentacion.

Nombrada la comision á cuya cabeza estaba Mr. Depaul, siendo los otros miembros los Sres. Leblanc, Blot, Jaquemier, J. Guérin, Ricord, Bouley, Reynal y Bousquet, se puso á la obra el 12 de Abril de 1866, valiéndose del fluido napolitano de los Sres. Lanoix y Chambon, quienes con gran deferencia facilitaron sus terneras inoculadas para las esperiencias. Una feliz casualidad dió mayor interes á éstas. El 26 de Abril del mismo año, es decir, catorce dias despues de empezadas las esperiencias, se descubrió el cow-pox espontáneo en una vaca de Beaugency (cerca de Orleans, Departamento de Loiret). Probada la legitimidad del cow-pox por los médicos de la localidad y por el director de la vacuna (Mr. Depaul) que se dirigió á dicho punto, se trasladó á Paris, adonde sirvió para nuevas esperiencias comparativas. De todo esto dió cuenta la Comision en un informe leído por Mr. Depaul en la Academia en fin de Diciembre del mismo año (1), de manera que las esperiencias duraron ocho mesea.

(1) Expériences faites à l'Académie Impériale de Médecine avec le cow-pox ou vaccin animal. Compte rendu adressé à son Exo. Mr. le Ministre de l'Agriculture, du Commerce et des Travaux Publics par Mr. Depaul.—Paris 1867.

El gran interés que presenta esta memoria me obliga á daros á conocer, aunque en extracto, los puntos mas culminantes de ella.

Después de hablar del origen de los dos cow-pox que sirvieron para las esperiencias, de su conservacion trasmitiéndolo de ternera á ternera sin interrupcion, y de los ensayos infructuosos para inocular la sífilis á los individuos de la especie bovina, describen las esperiencias numerosas que han hecho inoculando el cow-pox tomado de las terneras á los individuos de la especie humana, é inoculando comparativamente á niños, vacuna tomada de brazo á brazo.

La primera série de esperiencias comprende cuatro inoculaciones sucesivas hechas de ternera á ternera, tomado el primer fluido de una de Mr. Lanoix al sexto dia, y para las otras del quinto al sexto dia de su inoculacion respectiva, haciéndose en cada una de cuarenta á sesenta inoculaciones, que *todas* prendian, dando lugar á granos hermosos y bien desarrollados.

La segunda série de inoculaciones comprende cuarenta y una esperiencias, sirviendo para todas ellas el cow-pox espontáneo de Beaugency.

Véamos lo que sobre ellas dice el informe.

“Las cuarenta y dos terneras que se han inoculado sucesivamente con el cow-pox de Beaugency, así como las cuatro que lo fueron con el fluido napolitano, lo han sido con éxito, y nunca se interrumpieron nuestras investigaciones por no haber prendido el grano. Hemos empleado á la vez diversos modos de inoculacion: incision, piquete con la lanceta ó con la aguja, y el número de pústulas ha parecido igual al de las inoculaciones, que han variado entre cuarenta, setenta ú ochenta.

“Las terneras que gozaban de salud á la época de la inoculacion, han continuado bien hasta el fin de la erupcion. Cuatro que tenian diarrea cuando entraron al establo continuaron con ella, pero ninguna ha muerto. Las que por este motivo estaban débiles han presentado una erupcion mucho menos desarrollada que las otras, como sucede con la vacuna trasmitida de uno á otro niño.

“La pústula nunca ha comenzado á aparecer antes del fin del segundo dia, ni se ha hecho esperar mas allá del cuarto. Casi siempre durante el curso del tercero se han podido notar las primeras trazas de ellas. Una vez salida, se la ha visto crecer hasta el fin del sexto, sétimo y octavo dia. Generalmente llegaban al maximum de desarrollo en el curso del sétimo, y entonces tendian rápidamente á la purulencia tomando un tinte amarillo muy marcado. No tardaba en producirse la desecacion; las costras se ponian mas y mas morenas, y no comenzaban á caer sino á los quince ó veinte dias. En su lugar se encontraba una cicatriz deprimida bien marcada, rojiza al principio y blanca despues.

“Los fenómenos generales han sido nulos en la mayoría de casos. En cinco se ha notado un poco de abatimiento y calor en la piel, pero esto era en las que tenian diarrea.

“Resulta de nuestras esperiencias, y este hecho se ha observado con empeño, que la erupcion no se ha producido mas que en los puntos de inoculacion, y que jamas se ha generalizado.

“Los resultados obtenidos con el cow-pox napolitano y con el de Beaugency han sido enteramente semejantes, ya en la marcha de la erupcion, ya en la forma y volúmen de las

pústulas. Podemos asegurar que entre los hechos de la primera y los de la segunda serie ha habido identidad completa.”

La Comision ha querido saber si la vacuna trasmitida de una á otra ternera degeneraba, y respecto de este punto se espresa así: “Por las cuarenta y dos esperiencias que ha hecho con el cow-pox de Beaugency, cree que no hay degeneracion. “Resulta en efecto de las observaciones recogidas y de los dibujos que se han hecho, que las pústulas de las últimas esperiencias eran tan bellas como las primeras.”

Ha querido saber igualmente si la erupcion del cow-pox haria á las terneras refractarias á la reinoculación. No ha podido hacer esto mas que con una (la mas antigua). Se reinoculó treinta y cinco dias despues de la primera inoculacion, haciéndole ocho piquetes y cuidándola mucho despues. El resultado fué completamente negativo.

En cuanto á la cantidad de cow-pox que se puede recoger en placas ó tubos, “es considerable, pasando y con mucho la que exige el servicio. Jamas hemos agotado nuestras pústulas, y todas nuestras terneras, al volver al carnicero, tenian muchas que no se habian tocado. A mas de los numerosos niños que hemos vacunado en la Academia, hemos podido dar á los médicos y parteras de Paris, así como á los de los Departamentos, desde 15 de Abril hasta fin de Diciembre, dos mil noventa y tres placas y mil setecientos cincuenta y siete tubos. A esto hay que añadir el mucho fluido que han tomado los numerosos compañeros que han venido á vacunar ellos mismos á la Academia á los niños de su clientela, y la que han llevado en lancetas para vacunar en la ciudad (1).

Habla en seguida la Comision de las esperiencias que hizo para juzgar de la inoculabilidad del virus sifilítico á las terneras.

Escogido en el hospital de venereos por Mr. Depaul, de acuerdo con el médico del establecimiento, Mr. Simonnet, un enfermo en las circunstancias mas favorables para la esperiencia, se inoculó en la Academia la ternera que habia servido para trasportar á Paris el cow-pox de Beaugency, á la que los Sres. Depaul y Blot hicieron el 23 de Junio seis inoculaciones por piquete y por incision en la region mamaria derecha, bien rasurada de antemano, y en las que introdujeron la mayor cantidad posible de pus de los chancros que presentaba el enfermo. Otras dos inoculaciones por picadura se hicieron en la cara interna de la oreja derecha.

“Ninguna manifestacion local ni general pudo observarse, y el 4 de Agosto la ternera estaba en el mejor estado de salud. Se la sometió entonces á una segunda esperiencia inoculándole con todas las precauciones posibles en presencia de los Sres. Ricard, Blot y Jacquemier, el pus chaneroso de dos enfermos diferentes escogidos por Mr. Ricard.

“Este animal fué observado con mucho empeño, pero nos fué imposible encontrar la menor cosa, ya local ó general, que pudiera referirse á la infeccion sifilítica. Piquetes é incisiones desaparecieron sin dejar trazas de inflamacion. Pero el 12 de Agosto esta ternera, que hasta allí habia estado buena, fué afectada de diarrea, se puso triste, se enflaqueció, y á pesar de todos los cuidados que se tuvieron con ella murió el 9 de Setiembre.

“Al dia siguiente se hizo la autopsia en presencia de los Sres. Leblanc, Bouley, Blot y

(1) Mr. Lancix en el espacio de tres meses ha repartido en Paris tres mil tubos con fluido recogido del que le sobra de sus vacunaciones.

Depaul. Todas las vísceras fueron examinadas, y por única lesion se encontró una inflamacion de la mucosa intestinal.

“Otras seis esperiencias se hicieron con el mismo objeto, valiéndose en una de ellas del pus de un chancre fagedénico, que inoculado al mismo enfermo habia reproducido una ulceracion fagedénica. En todos ellos los resultados fueron siempre negativos. Los mismos obtuvo Mr. Reynal en las esperiencias que hizo en la escuela de Alfort.”

El Dr. Fournié por su parte hizo otras esperiencias en este sentido y con los mismos resultados.

Viene en seguida en el informe la relacion de las esperiencias comparativas hechas con el cow-pox y la vacuna humana en los niños.

He aquí los resultados.

ESPERIENCIAS HECHAS CON EL COW-POX.		ESPERIENCIAS HECHAS CON VACUNA DE NIÑOS.	
Número de vacunados.....	406	.....	897
No vistos (por no haberse encontrado ó no haberse presentado á la Academia.....)	123	.....	324
Vacunados con éxito.....	278	.....	543
Id. sin éxito.....	5	.....	18
Número de pústulas.....	1,228	.....	2,451
Id. de id. por sujeto (término medio),	4 $\frac{1}{2}$	.....	4

“Hay que observar, que en las vacunaciones de brazo á brazo hemos hecho siempre seis piquetes á cada niño, mientras que en las de cow-pox, ciento una veces nos ha sucedido no hacer mas que dos inoculaciones por brazo, por temor de una inflamacion muy estensa á causa del desarrollo considerable que tomaban las pústulas. Seria injusto no tener en cuenta esta circunstancia, que tiende á aumentar no poco la cifra de las pústulas obtenidas con la vacuna animal.

“Pero lo que pone fuera de duda nuestras investigaciones, es *el volúmen insólito de las pústulas producidas por el cow-pox*. Este hecho que no es nuevo en la historia de la vacuna animal, lo hemos notado, como lo habia hecho ya Mr. Bousquet cuando se descubrió el cow-pox de Passy. Hemos mandado hacer dibujos que dan una idea de lo que eran habitualmente las pústulas, y hemos sido testigos de numerosos casos en que sus dimensiones eran mas considerables aún, de tal manera que bajo este punto de vista *la ventaja está evidentemente en favor de la vacuna animal*.

“El período de incubacion á consecuencia de la inoculacion del cow-pox, es con frecuencia mas largo que en la vacuna de brazo á brazo. Hemos visto muchas veces la erupcion no comenzar á parecer sino ocho ó diez días despues de la insercion del virus, y hemos tenido que pasar á la série de los resultados favorables, casos que al principio habian sido clasificados entre los desfavorables.

“Sin haber observado de una manera constante en el curso de este período los fenómenos febriles que, segun las tradiciones, eran tan comunes en los primeros tiempos de la vacuna,

nós ha parecido sin embargo que se presentaban mas frecuentemente que con la vacuna humana. En el período de supuracion es sobre todo cuando han aparecido generalmente con una intensidad muy particular. La aureola, que parece mas precoz, ha tomado muchas veces proporciones mas considerables. La piel se ha puesto roja, brillante y tensa. A veces la inflamacion se ha extendido hasta el tejido celular y los ganglios axilares. Todos estos accidentes, que atestiguan una reaccion profunda, no han tardado en calmarse, y no hemos tenido nada grave ni alarmante que observar.

“Hay un punto que no debemos pasar en silencio, y es, que un solo piquete con la lanceta ó la aguja, ha dado lugar muchas veces al desarrollo de dos, tres ó aun cuatro pústulas. Este fenómeno, que no es absolutamente extraño á la vacuna humana, se ha manifestado mucho mas frecuentemente á consecuencia de la inoculacion del cow-pox.

“No solo, segun hemos dicho, la erupcion tarda mas en formarse que con la vacuna de niño, sino que suele suceder tambien que marche desigualmente en el mismo sugeto. Una ó muchas pústulas tienen gran atraso mientras que las otras han seguido su evolucion normal, lo que no impide á las primeras ser tan bellas como las otras.”

Se ocupa en seguida la Comision en su notable informe, de si el cow-pox conservado en tubos ó en placas conservará como el humano su accion por mucho tiempo y podrá viajar. Pero sobre esto le han faltado el tiempo y las circunstancias, por lo que solo refiere tres experiencias, resultando de la mas notable de ellas, que cow-pox recogido en tubos el quinto dia se inoculó con éxito un mes despues.

Respecto de esto, informes de Mr. Lanoix sobre lo que se ha observado en Nápoles y otros posteriores que ha recibido la Academia de Medicina, hacen ver que puede por mucho mayor tiempo conservar su virtud el fluido, habiendo hecho auténtico de haberse inoculado con buen resultado cuatro meses despues de recogido. El éxito que yo he tenido con fluido de un mes, y que ha atravesado por diversas temperaturas y sobre todo por la muy elevada del trópico, es un hecho que merece interes, y una nueva prueba de conservacion de su accion sobre la economía.

Pasa la Comision á hablar de una cuestion muy importante: la revacunacion. Admitida ya por todos la conveniencia y aun necesidad de ella, era importante ver si el cow-pox daba respecto de esto resultados mas favorables que el fluido humano. Por desgracia en esta parte el informe presenta pocos datos, pues “siendo las vacunaciones, dice, el objeto principal de las investigaciones de la Comision, y habiéndose presentado en corto número á la Academia los individuos para revacunarse, no ha debido ocuparse de ellos sino de una manera secundaria.” Así es que solo presenta un cuadro de doscientos doce soldados de diversos regimientos revacunados, y cuyo resultado ha sido el siguiente.

Número de revacunados.....	212
Exitos obtenidos.....	34
Idem dudosos.....	3
Sin resultado ninguno.....	175

Lo que da una proporcion de 16,03 por 100.

Mr. Lanoix ha tenido ocasion de hacer un número mas considerable de revacunaciones,

y en un cuadro que comprende solo algunas de ellas y que consta en la memoria que leyó ante la Academia de Medicina, resulta lo siguiente:

Número de revacunaciones.....	2,197
Con éxito.....	849

Lo que equivale á 39.05 por 100, ó en números redondos 40 por 100.

Esta misma proporción es la que, según los datos de Mr. Lanoix, se obtiene en Nápoles. En el cuadro anterior no está comprendido el resultado obtenido en la Penitenciaría de Mettray, el cual es muy significativo. Habiéndose declarado una fuerte epidemia de viruela en aquella colonia penitenciaria, se hicieron vacunaciones con la vacuna ordinaria conservada en placas, pero llegó á faltar. El Director del Establecimiento, no pudiéndoselas procurar en Tours ni en Paris, espantado y desarmado ante un peligro que siempre crecía, ocurrió á Mr. Trousseau consultándole lo que haría. Este profesor lo envió á Mr. Lanoix. Cuatro días después una ternera inoculada llegaba á la colonia, y el mismo día se hizo una revacunación en masa, cuyo resultado fué el siguiente:

En 289 colonos de 8 á 19 años.....	13 resultados favorables.
En 58 agentes de 21 á 30 años.....	26

Dos de estos agentes, revacunados sin éxito con fluido humano en tabo y de brazo á brazo, tuvieron con la vacuna animal bellas pústulas.

El resultado final de esta revacunación, fué que la epidemia cesara como por encanto (1).

El mismo Mr. Depaul, posteriormente á su informe, dió cuenta á la Academia de las experiencias hechas por el Dr. Danet, y que comprenden á la vez revacunaciones hechas con el cow-pox y con la vacuna humana (2).

De la primera obtuvo sobre 4,590 revacunados compuestos de niños, adultos y viejos, 1,838 resultados favorables, ó sea 40 por 100.

La vacuna humana dió, sobre 3,802 individuos casi en las mismas condiciones que los anteriores, 982 resultados, ó sea 26 por 100.

Concluye por último la Comisión su informe al Ministro, formulando en una serie de proposiciones los hechos que dimanaron de sus investigaciones sobre los diversos puntos que se refieren á la vacuna animal. He aquí las principales:

“La transmisión del cow-pox por inoculación de ternera á ternera se obtiene sin dificultad.

“Cuarenta y cinco terneras han sido inoculadas sucesivamente por nosotros y siempre con el mismo éxito.

Ninguno de los animales, que han servido á nuestras experiencias ha tenido accidentes que se puedan referir legítimamente á la inoculación.

(1) Etude sur la vaccination animale. Deuxième mémoire lu en Séance de l'Académie de Médecine le 2 Avril 1865 par Mr. Lanoix. Paris 1866. (pág. 28).

(2) Sur la vaccination animale. Discours prononcé à l'Académie Imperiale de Médecine dans la séance du 3 Septembre 1867 par Mr. Depaul. Paris 1867. (pág. 55).

“Algunas solamente han sido atacadas de diarrea”ó la tenían ya cuando las hemos recibido. Esta perturbacion de la salud nos ha parecido esplicarse por el cambio de alimento y habitacion.

“Los cow-pox de Nápoles y de Beaugency han dado resultados que nos han parecido enteramente idénticos.

“Las trasplantaciones sucesivas del mismo cow-pox no han parecido influir sobre el desarrollo de las pústulas obtenidas. Las que presentaba el último animal inoculado ofrecian los mismos caracteres y dimensiones que en la primera experiencia.

“Hemos observado que la marcha de la erupcion en las terneras era un poco mas rápida que la de las pústulas vacunales en la especie humana.

“El grano casi siempre ha comenzado á aparecer en el curso del tercer dia, y entraba ordinariamente en supuracion en el sétimo ú octavo.

“La salud de las terneras ha tenido una influencia marcada sobre el desarrollo de la erupcion. Las enfermas han presentado pústulas menos desarrolladas.

“La erupcion se ha manifestado esclusivamente en los puntos de inoculacion, y jamas hemos podido encontrar ninguna aparencia de pústula sobre las otras partes de la piel ó en el origen de las mucosas.

“La reaccion general ha parecido nula ó casi nula. En algunas terneras solamente hemos podido notar un poco de abatimiento y algun calor en la piel.

“El cow-pox que nos ha servido para la mayor parte de nuestras experiencias, tiene un origen cuya autenticidad no es dudosa.

“Siendo ilimitado el número de inoculaciones que se pueden hacer, la cantidad de cow-pox que puede dar cada ternera es considerable, y en todos casos mas que suficiente para responder á las exigencias del servicio mas estenso.

“Segun nuestras experiencias, la sífilis no es inoculable á los individuos de la especie bovina.

“Siempre que en nuestras vacunaciones el cow-pox ha sido tomado en condiciones de edad convenientes y que son bien conocidas hoy, los resultados han sido casi siempre seguros, y en todo caso tan numerosos por lo menos como con la vacuna de niño.

“Por el contrario, todas las ocasiones que se ha tomado el virus muy tarde, es decir, al partir del sétimo dia, la vacuna ha prendido con menos frecuencia, y el número de pústulas con relacion al de los piquetes ha sido menos considerable.

“No es raro, á consecuencia de la inoculacion del cow-pox á los niños, ver el período de incubacion prolongarse, y la erupcion no manifestarse sino entre el quinto y décimo segundo dia.

“A veces sobre el mismo individuo las pústulas tienen una marcha muy irregular, pudiendo algunas estar muy avanzadas cuando otras comienzan apenas á aparecer.

“Resulta de nuestras experiencias, que las pústulas obtenidas por la inoculacion de la vacuna animal, son sensiblemente superiores por su volúmen á las que suceden á la vacuna humana.

“La inoculacion del cow-pox produce en toda la economía fenómenos de reaccion general mas sensibles, sobre todo en el período de supuracion, durante el cual las manifestaciones inflamatorias locales aparecen con una intensidad mayor.

“Sin embargo, estas manifestaciones jamas han tomado carácter sério en ninguno de los niños vacunados por nosotros.

“Bajo el punto de vista del número de las pústulas obtenidas, hemos llegado á resultados casi idénticos, ya sea que hayamos operado con cow-pox ó con vacuna de niño.

“A consecuencia de la inoculación del cow-pox, hemos podido notar algunas veces la aparición de dos, tres y aun cuatro pústulas al derredor de un solo piquete.

“Este fenómeno, que no es absolutamente extraño á la vacuna humana, se observa sin embargo mucho menos frecuentemente á consecuencia de su inoculación.

“Todos los modos de inoculación del cow-pox á la especie humana han dado igualmente buenos resultados.

“Con la vacuna animal se podría, en tiempo de epidemia que reinase á la vez en un gran número de distritos mas ó menos distantes unos de otros, enviar á las localidades infectadas una ó muchas terneras inoculadas que darían todo el cow-pox necesario para proceder á las vacunaciones y revacunaciones en grande escala.”

Estas son las principales conclusiones con que termina el informe de que en extracto he dado cuenta á esta sociedad. Pero posteriormente á su presentación en la Academia de París, en un discurso leído por Mr. Depaul el 3 de Setiembre del año pasado, sienta nuevas conclusiones, que por ser rectificaciones ó complemento de las anteriores transcribo aquí en parte.

“Se nos objetaba que la trasmisión del cow-pox de ternera á ternera no tardaría en debilitarse, y que la veríamos apagarse despues de un corto número de generaciones: ya habéis visto que no ha sucedido esto. Las últimas pústulas obtenidas por nosotros estaban tan bien desarrolladas como las primeras, y han dado en los niños los mismos resultados.

“Se alegaba que el cow-pox mantenido por inoculaciones sucesivas era incapaz de conducirse como el cow-pox espontáneo. Hemos probado, por el contrario, que por su marcha en los animales, así como por los efectos que produce cuando se le trasporta á la especie humana, tenía la misma energía.

“Resulta tambien de nuestras investigaciones y de todos los que, como nosotros, las han hecho, que las inoculaciones del cow-pox á las terneras no compromete en nada la salud de estos animales, y que su carne, que no ha sufrido ninguna modificación maléfica, puede sin temor servir para la alimentación.

“La vacuna animal puede recogerse en tubos ó placas absolutamente como la humana. Ha podido conservarse así durante uno, dos, tres y aun cuatro meses; viajar y ser trasportada á grandes distancias y aun á países extranjeros sin perder su eficacia.

“En fin, y sobre todo, nuestras esperiencias, de acuerdo en esto con la de todos los que han ensayado transmitir la sífilis á los individuos de la especie bovina, nos han dado resultados completamente negativos.

“Las investigaciones de la Comisión han fijado de una manera definitiva, lo que se puede esperar de la inoculación de la vacuna animal á la especie humana. Así, en las vacunaciones, tomando directamente el virus en el animal y á su período de la pustulación que ha sido perfectamente definido, prende casi constantemente (98,3 por 100 segun mis cuadros). No quiere decir esto que el virus haya perdido toda su acción cuando se toma

el octavo, noveno día y aun despues; solo que las probabilidades de éxito disminuyen como con la vacuna humana, pero la proporción á la que se llega es aun muy favorable.

“La vacuna que es producto de la inoculación del cow-pox se nos presenta con caracteres particulares. No solo el volúmen de las pústulas es mayor, no solamente hay con frecuencia pústulas supernumerarias, sino que produce reacciones locales mucho mas marcadas, es seguida de cicatrices mas anchas y mas profundas, y atestigua su influencia mayor sobre el organismo entero, provocando muchas veces un estado febril que hacia mucho tiempo que la *antigua vacuna* era incapaz de producir. La *vacuna animal* nos ha vuelto la fiebre vacunal que casi no conocíamos ya; sino por las descripciones que de ella nos han dejado los primeros vacunadores.

“En las esperiencias comparativas que hemos hecho con la *vacuna humana*, sea aisladamente ó sea en los mismos individuos, la ventaja ha estado del lado del cow-pox, y sin embargo, la *vacuna humana* de que nos hemos servido, era vacuna *regenerada*, puesto que provenia de niños vacunados con el cow-pox.

“En las *revacunaciones* el cow-pox ha atestiguado igualmente su superioridad, dando casi siempre resultados mas numerosos.”

Concluye Mr. Depaul manifestando su deseo de que el gobierno, en consideracion de las ventajas indudables de la vacuna animal, establezca ésta definitivamente.

Conocida la opinion de la Comision y del Director de la vacuna, véamos cual es la del Dr. Lanoix, que como he dicho, fué el introductor en Francia del cow-pox de Nápoles, y ha tenido ocasion de experimentarlo mas tiempo que lo que lo ha hecho la Comision de la Academia, por lo que su opinion es de bastante peso en esta materia. Ya dijimos en resumen su juicio favorable á la vacuna animal, expresado en su primera memoria leida en la Academia poco tiempo despues de su llegada de Nápoles, y cuando aun su experiencia personal no era muy estensa, y no podia por consiguiente referirse sino á lo que habia aprendido de vista ó por tradicion en Nápoles. En una segunda memoria que leyó en la Academia cuando llevaba seis meses de experimentacion, se ratifica en su opinion y se propone la siguiente cuestion: Dada una erupcion de cow-pox espontáneo, ¿es mejor transmitirlo de ternera á ternera para formar de esta manera una fuente de vacuna provechosa al hombre; ó bien debe trasmitirse inmediatamente al hombre para no volverla á tomar sino de él?

Se decide por la primera proposicion que cree mas conforme á la teoría y á la experiencia.

“1.º A la teoría.—Si es cierto que el cow-pox espontáneo es la viruela de la vaca como la viruela comun es la de los seres de nuestra especie, y que es incontestable que una (la del hombre) puede trasmitirse por inoculación á otros individuos, ¿cómo no creer que la otra (la viruela de la vaca) no sea igualmente trasmisible á los individuos de la misma especie? ¿Y qué es la vacuna animal sino la trasmision por inoculación directa de una viruela bovina á individuos de la misma especie?”

“Lo que me parece conforme á la verdad, es creer que el cow-pox espontáneo se debilitará menos pronto si se le trasmite por inoculación á otras vacas, que si se le trasporta á otro organismo que le sea extraño, tal como el del hombre. Y ¿qué es la vacuna humana si no es en su origen el trasporte del virus de la viruela de la vaca á niños, y despues, en nuestros dias, la migracion de este virus á millares de organismos humanos sin volver hácia la vaca?”

“En cuanto á mí, mi convicción está formada: el cow-pox transmitido sin mezcla y sin interrupción á terneras, conserva en ellas una actividad especial en armonía con la naturaleza del terreno; una especie de autonomía que constituye su virtud y su fuerza.

“A estas razones, que me hacen preferir la vacuna de la vaca, es necesario añadir aun la inmensa garantía que ofrece al vacunador, en presencia de los temores que pueden inspirarle los peligros de una vacunación sifilitica. No me detendré en esta cuestión: los luminosos debates que ha habido en el seno de esta Academia están aun recientes, y los hechos que se os han revelado muy presentes á vuestra memoria para que me permita insistir en ellos.

2.º En cuanto á los hechos, los observados por él manifiestan la actividad mayor del virus conservado por inoculación en terneras, y la actividad menor de la vacuna conservada en individuos de la especie humana.

He aquí los resultados que ha obtenido por la revacunación usando la vacuna animal:

**Revacunaciones en los discípulos del Liceo del Principe Imperial.**

	EXITO.
Primera serie.—Niños de 9 á 12½ años.....	180—63
Segunda idem.—Idem de 7 á 9.....	200—20
Total.....	380—83

Proporción 20 por 100.

**Revacunaciones hechas por el Dr. Michel en el Instituto de Fontenay-aux-Roses.**

	EXITO.
Niños en condiciones análogas á las anteriores.....	400—76
Otros de 7 á 13 años revacunados por Mr. Lanoix.....	40—9
Total.....	440—85
Reunidos á los anteriores.....	380—83

Total general..... 821—68

Proporción 21 por 100.

**Niñas revacuadas por Mr. Héré en un pensionado.**

Colegiales de 8½ á 14 años.....	30—8
Idem de 14 á 20.....	30—10
Maestras y empleadas de mas de 20 años.....	15—8
Total.....	75—26

Proporción 24 por 100.

Individuos de 14 á 20 años revacunados por Mr. Lanoix..... 71—31

Proporcion 31 por 100.

Adultos de 20 á 40..... 200—97

Personas de 40 á 50..... 80—7

Idem de 50 á 65..... 5—2

“¿Cuál hubiera sido el resultado que hubiera dado la vacuna humana? Los datos sobre las revacunaciones en Francia son bastante incompletos para poder responder á esta cuestion. Sin embargo, atendiendo á los cuadros de revacunaciones contenidas en la obra de Mr. Bousquet, se puede decir que *todos ó casi todos son inferiores á los que nos da la vacuna animal.*”

Las conclusiones con que termina Mr. Lanoix su memoria, son las siguientes:

“Todas las observaciones que he recogido, todas las reflexiones que me ha sugerido el estudio de la vacuna animal por el cow-pox de ternera, consolidan la fé ya profunda que las afirmaciones de Mr. Negri habian hecho nacer en mí.

“Como la primera vez, y mas convencido aún, vengo á decir: — Que la transmision de la vacuna es siempre posible de la ternera á la ternera en todas las épocas del año, y en tan gran cantidad cuánto puedan exigirlo las necesidades de un gran servicio.

“Que la vacuna no se debilita, sino que conserva mas tiempo y mas seguramente su actividad en su paso al traves del organismo animal, que en su paso al traves del organismo humano.

“Que las vacunaciones dan casi siempre un resultado positivo, las revacunaciones una media de resultados mayor que las dadas por la vacuna humana.

“Que la práctica de la vacunacion por el cow-pox es fácil, y en tiempo de epidemia es un precioso recurso para combatir esta terrible enfermedad, en razon de la abundancia de fluido que puede llevar á los puntos en que es necesario.”

Vemos por todo lo espuesto, y por los numerosos artículos de la prensa médica tanto de Paris como de los Departamentos de Francia, que la opinion en aquel pais es enteramente favorable á la vacuna animal. Véamos si otras naciones participan de esta opinion.

Comenzando por el ex-reino de Nápoles, que es el que primero ha puesto en práctica este método preservativo, la subsistencia de él sin interrupcion por espacio de medio siglo, bastaria para probar que la opinion le es favorable; pero los pormenores contenidos en las memorias de Mr. Lanoix, nos hacen comprender hasta donde llega la fé que todas las clases de la sociedad tienen allí en la vacuna animal.

En 1810 fué cuando Galbiati estableció este método en la ciudad de Nápoles, pero no fué sino á costa de grandes dificultades que le hicieron pagar bien cara su fé y sus convicciones. Amenazado su método de proscripcion, tuvo que justificarse ante la opinion pública, revelando los primeros hechos de transmision de sífilis por la vacuna. No obstante esto este hábil médico fué perseguido y murió loco de dolor. Pero su método no por esto sucumbió: el Sr. Negri, discípulo y sucesor del método de Galbiati, continuó empleando éste, aunque tambien luchando contra la persecucion que le hacian enemigos desleales. Dos veces fué aprisionado; una acusado de ser liberal y otra de ser borbónico. Sin embargo

de esto, firme en su fé, lleva veintidos años de sostener la vacuna animal, que ha tenido el gusto de verla generalizada y aceptada hoy como un beneficio, por la clase médica y por la opinion pública.

En comprobacion de esto, hace notar Mr. Lanoix que durante el tiempo que siguió á Mr. Negri en su clientela, vió que vacunaba un número de niños cuyo conjunto al año era casi igual al de los nacimientos en la ciudad de Nápoles y sus alrededores.

Existe en esta ciudad, sostenida por el gobierno, la vacuna de brazo á brazo, pero de una manera ilusoria, pues casi no funciona; y el Dr. Turchi, miembro de ella, profesor de higiene y decano de la Escuela de Medicina de dicha ciudad, hace vacunar á sus hijos, los de su familia, de sus conocimientos y de su clientela, con el cow-pox de la ternera.

El antiguo rey Fernando, que para sostener su comision de vacuna hacia que se vacunaran de brazo á brazo las personas de su servidumbre y séquito, hacia vacunar con el cow-pox de la vaca á sus hijos y á las personas de su predileccion. Por último, el ayuntamiento de Nápoles acaba de tomar bajo su proteccion este método, encargando á Mr. Negri de administrar la vacuna oficial.

Habiéndose notado que las epidemias de viruela eran muy mortíferas en el ejército napolitano, se decretó revacunar á ciertas épocas á todos los soldados, lo que se hacia con la vacuna ordinaria, y muchos procuraban evadirla. El médico en jefe del ejército, Mr. Bima, cediendo á la evidencia de los hechos observados en Nápoles hace dos años, dispuso se revacunasen con el cow-pox. Y cosa digna de atencion, mientras que con la revacunacion por el fluido humano no daba mas que 8 por 100 de resultados, el animal da 40 por 100. Así pues, 82 por 100 de estos hombres quedan hoy, mas que antes, al abrigo de la viruela.

En el espacio de veintidos años tres veces ha tenido ocasion Mr. Negri de renovar con cow-pox espontáneo la vacuna de sus terneras. La última vez fué en 1858, en que la reina Victoria, como una prueba de aprecio por su celo, le mandó por conducto de su embajador en Nápoles, buen cow-pox de Inglaterra.

Hemos dicho la época del establecimiento de la vacuna animal en Paris debido al empeño de los Sres. Lanoix y Chambon, y la opinion favorable á ella emitida por la primera corporacion médica de Francia. Hace hoy tres años y medio que el establecimiento de dichos señores funciona con regularidad y aun gana de dia en dia terreno en la opinion pública. Yo he sido testigo de los numerosos niños que van á vacunarse allí. Cuéntanse entre ellos los hijos de una gran parte de los médicos de Paris, y cosa notable y muy elocuente en favor de dicha vacuna! uno de los mas acalorados opositores de ella ha mandado ocultamente uno de sus hijos para ser inoculado con el cow-pox.

De este establecimiento se han llevado á muchos Departamentos de Francia y aun al extranjero, terneras inoculadas para emplear el método cuyas ventajas reconocen ya casi todos. La administracion de los hospitales ha encargado á los Sres. Lanoix y Chambon la vacunacion en ellos con el fluido animal, y la Academia ha propuesto al Gobierno, segun dijimos, el establecimiento oficial de ella.

Hablaremos ahora en pocas palabras de la introduccion y propagacion de la vacuna animal en Bélgica.

El Dr. Warlomont fué quien introdujo, ayudándole eficazmente en esto mi nunca bien sentido compañero y buen amigo D. Lino Ramirez, quien obligado por la amistad que con Mr.

Warlomont tenía, é interesado en su estudio cuya importancia no podia menos de comprender su clara inteligencia, él mismo llevó á Bruselas desde Paris, primero tubos y despues una ternera inoculada que sirvió para instituir allí la vacuna animal. Séame permitido hacer aquí un recuerdo de este amigo, cuyo talento, instrucción y dedicacion le captaron el aprecio de muchos de los médicos mas notables de Francia, Bélgica y España, ante quienes dejó bien puesto el nombre mexicano, y los cuales deploraron como nosotros su prematura muerte.

El Dr. Warlomont, en una primera comunicacion que leyó en la Academia Real de Bélgica en 24 de Junio de 1865, despues de trazar la historia de este método en Italia, hablando de las ventajas que procura la vacuna animal, examina estas cuestiones:

“1.ª Si debe dar vacuna pura, sin mezcla de ningun principio diatésico trasmisible del vacunifero al vacunado.”

“2.ª Si el virus recogido sobre su terreno natal es mas activo, mas constante en sus efectos, mas propio que la vacuna ordinaria para crear una larga inmunidad y susceptible de regenerar la vacuna humana, cuya decadencia progresiva es proclamada por todas partes.”

“3.ª Si se puede crear así una fuente interminable de vacuna capaz de responder en todo tiempo á las necesidades que puedan manifestarse.”

A estas tres cuestiones responde de una manera afirmativa.

En una segunda comunicacion á la misma Academia (Octubre de 1865), instruido por una esperiencia mas larga, se expresa así:

“Sea lo que fuere, la vacuna animal abre poco á poco su camino. Lógica en su principio, dá una aplicacion ámplia y fácil, cómoda al médico, al que libra de responsabilidad, llena de seguridad para las familias inquietas, ofreciendo á la práctica insgotables recursos; es y continuará siendo el corolario natural del inmortal descubrimiento de Jenner, y haga lo que hiciere una oposicion que no es tenaz sino porque está ciega, estoy seguro de que no tardará en ocupar el primer lugar en esta obra profiláctica, que es una de las mas brillantes conquistas de la medicina contemporánea (1).”

En una tercera memoria (Junio de 1866), Mr. Warlomont, despues de ocuparse de la cuestion de la sífilis vacunal y reconocer la realidad de esta terrible complicacion, tiene que ocuparse de nuevo de la vacuna animal, y no vacila en declarar, despues de haberla experimentado largo tiempo, que corresponde en todo punto á las esperanzas que se habian fundado en ella. Esta misma opinion manifestó una Comision de la Sociedad de Ciencias Médicas y Naturales de Bruselas, que consintió en seguir las esperiencias para darles toda la autenticidad apetecible, y que ha podido comprobar todo por sí misma.

No es Mr. Warlomont el único en Bélgica que ha experimentado la vacuna animal y obtenido buen resultado de ella. El Dr. Herpin, de St. Hubert, médico de la Casa Penitenciaria, en un informe que dirigió al Inspector General del servicio de salud, le da cuenta de lo que ha hecho y obtenido. Aunque las revacunaciones no le hayan dado resultados tan numerosos como á otros experimentadores, han sido siempre superiores á los notados en las esperiencias comparativas hechas con vacuna de niños. Para él la vacuna animal goza de una superioridad incontestable.

(1) *Discurso de Mr. Dupaul ya citado, pag. 67.*

El Dr. Chantraín, partero de la reina, dice en una carta á Mr. Warlomont, con fecha 21 de Junio de 1866: "Con placer me apresuro á satisfacer el deseo que me manifestais de conocer los resultados de las vacunaciones que he hecho con el fluido de los numerosos tubos de cow-pox que he tomado en vuestro establecimiento. He obtenido magníficos granos en todos los niños que he vacunado. He hecho muchas revacunaciones en los adultos, y solo en tres ó cuatro no han prendido.

Me preguntais tambien si las erupciones que he obtenido me han parecido tener alguna particularidad digna de interés. Nada he observado notable como fenómenos concomitantes, pero he obtenido frecuentemente granos mas desarrollados que los que se ven habitualmente.

Cartas en igual sentido ha recibido el mismo profesor de los Sres. Aerts (de Gheel), Daury (de Ciney), Dethier (de Namur), Feigneaux (de Bruselas), Gilkinet (de Licja), Goffin (de Hékelgem), Gregorius (de Arlon), Harlewycq (de Charleroy), Regnard (de Dinant), Van Camfiendant (de Amberes), Vygen (de Gheel), etc.

M. Warlomont, no satisfecho con emplear solo el cow-pox napolitano, pidió á París del Dr. Desaugency con el que procedió á nuevas esperiencias á la vista de una Comision nombrada por la Academia Real de Bélgica. Esta presentó un largo y luminoso informe, cuyas conclusiones son favorables en todos sus puntos á la vacuna animal, y pide se dé un voto de gracias á M. Warlomont.

Llamada la atención del Ministro del interior sobre la utilidad que habria en fundar en el Reyno establecimientos vacunógenos, por disposicion de 10 de Setiembre de 1866, pidió que se le hiciese conocer la solucion que esta cuestión demandaba.

La Academia nombró para ello una comision compuesta de los Sres. Uleminckx, Warlomont y Marinés, la que presentó su dictámen que termina con las siguientes proposiciones:

- 1º Que la Academia ha reconocido ya la utilidad y aun la necesidad de regenerar ó de rejuvenecer la vacuna, y que no ha cambiado de parecer respecto de esto.
- 2º Que un medio realmente práctico de obtener esta regeneracion, consistiria en una amplia aplicacion de la vacunacion animal, fundada en la inoculacion del cow-pox espontáneo á terneras, en las cuales, los productos de esta inoculacion serian mantenidos incessantemente por los procedimientos recientemente introducidos en la ciencia."

Por lo espuesto se vé que la vacuna animal está ya plenamente admitida en Bélgica despues de haber sido estudiada cuidadosamente.

La Rusia por su parte, no ha querido quedar atrás en esta materia. El Dr. Proseroff fué encargado por el Gobierno de este país para experimentar el cow-pox. Se le remitieron de París en los primeros dias de Marzo de 1867 algunos tubos. En una carta escrita recientemente á M. Depaul se dice, que el 30 de Abril inoculó una ternera de dos meses, haciéndole en el vientre dos piquetes, é inoculó al mismo tiempo á un niño. El éxito fué completo, tanto en este como en aquella.

El noveno dia en las pástulas de la ternera, inoculó seis niños, prendiendo la vacuna en todos ellos.

M. Proseroff continúa sus esperiencias.

También en Rusia experimenta el método el Dr. Pissin, quien con tres tubos que llevó de París á Berlin, obtuvo sesenta pústulas en un becerro.

La cauta Inglaterra, no obstante su confianza en la calidad de su cow-pox y en la buena organizacion de sus vacunaciones, se ha conmovido igualmente por la importancia del asunto y mandó á París un médico para estudiar la cuestion. Este volvió á su país muy resuelto á aconsejar su adopcion.

En España el Dr. Cóstales emplea este método en la Coruña. Algunos tubos mandados de París le sirvieron para obtener una bella erupcion, no obstante que pasaron treinta y seis dias antes que los empleara.

En Sevilla, durante mi permanencia allí en Enero y Febrero de este año, el Dr. Caso recibió una ternera con cow-pox inoculada en París, y empezó á emplear el método inoculando diversos niños con resultado favorable.

En Enero de este año, el Dr. Acosta introdujo este método en la Habana, llevando una ternera inoculada. A mi paso por esta Ciudad, supe que esta vacuna seguia funcionando y con buenos resultados.

Por todo lo espuesto veis, Señores, que la vacuna animal ofrece ventajas tan palpables, tan evidentes, que por todas partes se va creando partidarios. En vista de esto era natural que yo deseara el importar á mi país una mejora que se me presentaba tan halagüeña. Me decidí á introducirla á costa de cualquier sacrificio, y esta resolucion se robusteció al reflexionar en las ventajas especiales que á mas de las generales traeria á México el nuevo método de vacunacion.

La esperiencia que tengo de la vacuna humana, me ha hecho ver que su degeneracion, que en Europa está admitida, es en México evidente, y sin la renovacion de ella por fluido venido de Lóndres ó del que hacia venir de Alemania con toda regularidad y tan espontánea como generosamente mandaba al Ayuntamiento el Sr. Doorman, se hubiera perdido aquella.

El año de 1863 llegó á suceder esto. La degeneracion de la vacuna se iba marcando cada dia mas hasta que se obtuvo, solo falsa vacuna por espacio de quince dias. El Sr. D. Luis Muñoz, digno y activo director de ella, dió con tiempo parte de esto, primero al Ayuntamiento y luego al Gobernador del Distrito, y aun al Gobierno general, manifestando la gravedad de la situacion, é indicando y pidiendo su remedio. Sin esperar la determinacion de la autoridad, encargó dicho Señor por su parte fluido vacuno á Europa, pero el envio de éste demandaba tiempo y el peligro era inmediato. Una feliz casualidad hizo que una familia inglesa facilitase fluido que acababa de recibir de su país y esto salvó á la vacuna.

Yo oreo que debido á esta degeneracion, el fluido conservado en placas prende pocas veces. No obstante el empeño del Sr. Muñoz en tomarlo en buenas condiciones, de muchos Estados se quejaban de que no prendia. Esta opinion es ya bastante general, y ha desacreditado al virus conservado; de manera, que de las poblaciones que no están muy distantes de la Capital, preferian algunos compañeros traer á esta niños que vueltos á su localidad servian de vacuníferos.

Pero esto no puede hacerse tratándose de poblaciones lejanas. Y esta dificultad que en

todas partes es grande, sube de punto en nuestro país á causa de la gran estension y poca poblacion de nuestro territorio.

Hay otra consideracion que aunque de escaso interés científico, es de grande importancia en la práctica: quiero hablar de la escasez de vacuníferos en México. Este ha sido siempre una rémora de la propagacion de la vacuna. En efecto, las madres, ya por egoismo ó por pereza, ya por temor de la pérdida de tiempo en los pobres, ó ya tambien por cariño de sus hijos y temor exagerado de los sufrimientos que les cause el que tomen de ellos la vacuna, el hecho es que se resisten constantemente á que sirvan de vacuníferos. Es esto tan antiguo y tan general, que la comision de vacuna ha tenido siempre un guarda municipal cuyo principal cargo era el acompañar al agente de la vacuna cuando iba á buscar grano y llevar por la fuerza á las madres que se resistian á ello. Esta especie de tirania, cuya legalidad es cuestionable, y tanto mas injusta cuanto que recaia por lo comun en la clase pobre, era á veces exigida por la necesidad para evitar la pérdida de un preservativo tan precioso, lo que seria una verdadera desgracia, sobre todo en un país en donde no obstante los premios ofrecidos, no se ha descubierto hasta ahora el cow-pox espontáneo. Pero aquella medida, á mas de repugnante, tenia el inconveniente de que las madres la eludian dando informes falsos de su habitacion, con lo que el agente no podia ni saber si la vacuna habia prendido ni por consiguiente contar con el grano.

El Sr. Muñoz, para hacer cesar este mal, propuso el año de 1865 al Ayuntamiento, se le facultaran y facilitara los fondos para gratificar á las madres cuyos hijos sirvieran para tomar el fluido. Esperaba que el interés ó la necesidad vencieran la repugnancia de las madres, y no se engañó, pues que desde que se adoptó esa medida los vacuníferos eran mas abundantes. No cabe duda de que la vacuna animal remediaría radicalmente todos estos males como es fácil comprenderlo.

Decidido á importarla á mi país, mi primera idea fué, como medio mas seguro, la de traerla en las terneras mismas que se inocularian sucesivamente durante la navegacion. Dí algunos pasos en este sentido, contando con la ayuda con que, espontáneamente y con una generosidad que agradezco, me brindaron los Sres. Lanoix y Chanbon, pero tropecé con algunos obstáculos que no pude vencer. Determiné entonces traer el cow-pox en tubos y placas tomando todas las precauciones para que produjeran el resultado apetecido. Se tomó el fluido de granos en el 5º y 6º dia de su desarrollo, que es cuando conservan su maximum de actividad: el Sr. Lanoix me escogió con este objeto las mejores pústulas, y calculé el que esto se hiciera la víspera y antevíspera de mi partida para traerlo lo mas reciente posible. Temiendo que durante la navegacion, el fuerte calor de la region tropical que tenia que atravesar alterase el fluido, conservé en el agua fresca los tubos todo el tiempo del calor.

Este cow-pox es el que me ha servido para inocular el 15 de Junio, al mes justo de mi salida de París, una ternera de 5 meses y en las mejores condiciones de salud. El resultado ha sido obtener una muy bella erupcion de pústulas vacunales que inoculadas á una segunda ternera, han reproducido los granos que presentan hoy todos sus caracteres. Invito á los Señores Miembros de esta Sociedad en lo particular para que vayan á verlos, y suplico ademas á la Sociedad, se sirva nombrar una comision para que reconozca dicha erupcion.

A fin de que el Ayuntamiento de esta Capital pudiera hacer disfrutar de esta vacuna á

los niños que concurren á la Diputacion á recibir este beneficio, luego que la aparicion de los granos en la primera ternera me indicó que estaba bueno el fluido empleado, mandé á aquella corporacion dos tubos y dos plácas del que me quedaba.

Por lo espuesto veis, Señores, que he logrado el objeto de introducir en mi país la vacuna animal. Si creéis que esto es una mejora, con vuestra ayuda cuento para propagar este beneficio. Por mi parte debo deciros que tengo la conviccion íntima de su inmensa utilidad, y que al importarla he sido guiado por sentimientos nobles: el de humanidad, el del deber profesional y el de patriotismo. ¿Cómo se recibirá esto en mi país? No lo sé; pero sea cual fuere la recepcion que se haga á mi importacion, por ella he recibido ya un premio que nadie me podrá quitar: la satisfaccion de mi conciencia.

**ANGEL IGLESIAS.**